

CONVENTO DE SAN BASILIO.

(MADRID.)

abogado, desde las primeras nociones de la enseñanza y aminoró mas adelante a estudiar en Cesárea de Capadocia, donde trabó con San Gregorio de Nazianzo con amistad tan constante y íntima que duró hasta la muerte y que anda puro de nuestra literatura. Lo que me da gusto es que el texto sea tan fiel como el original.

Después de esto vino a España y se estableció en el convento de San Basilio, que se halla en el pueblecillo de San Basilio, cerca de Madrid, donde se conserva un muy bello manuscrito de sus obras. Este manuscrito es el único que se conserva en España, y se halla en el convento de San Basilio. El texto que he traducido es el que se halla en este manuscrito, y es el más auténtico que he visto.

Los Basilios.

I.

UN cuando hubo un número infinito de monjes y solitarios en Oriente antes de San Basilio, sin embargo con justa causa se le ha dado á este doctor de la Iglesia el título de patriarca de los monjes de Oriente, pues si es verdad que fué San Antonio el restaurador de la vida cenobítica, y fué San Pacomio quien la dió una mejor forma, tambien lo es que á San Basilio se le debe la gloria de haberla dado su entera perfeccion; obligando por votos solemnnes á los que se comprometieran á este género de vida.



Nació Basilio en Cesárea de Capadocia en 329. Su padre, que era un célebre

crisis con tanta fuerza como las otras que en las misteriosas manos que desde entonces, puesta en un relicario, con mucha devoción era mostrada al pueblo.

En templo y sociedad enconstraban tambien grandes tesoros en joyas y ornamentos, á veces que hicieron en las montañas y manadas. Hoy el monasterio yace en miserable abandono. El viajero curioso se sorprende con los corredores abandonados; en medio del silencio sepulcral que se oye, y en vano se pregunta como es que allí dejan perdidos los hombres la verdadera maravilla de su vida que tantos recuerdos guarda; que tantas memorias conserva.

Una vez me acordaba de un viaje que hice á España y me acordaba tambien de un viaje que hice á España y me acordaba tambien de un viaje que hice á España...

En un momento de mi vida me acordaba de un viaje que hice á España y me acordaba tambien de un viaje que hice á España...

En un momento de mi vida me acordaba de un viaje que hice á España y me acordaba tambien de un viaje que hice á España...

En un momento de mi vida me acordaba de un viaje que hice á España y me acordaba tambien de un viaje que hice á España...

abogado, dióle las primeras nociones de la enseñanza y envióle mas adelante á estudiar en Cesárea de Palestina, donde trabó con San Gregorio de Naziancia esa amistad tan constante y firme que duró hasta la muerte y que nada pudo desunir.

Después de diez años que los pasó estudiando en dicho punto, en Constantinopla, Alejandria y Atenas, regresó á Cesárea, su patria, donde le aguardaban para consuelo los brazos de una madre que habia perdido á su marido.

Pleiteó primero varias causas, pues era así como comenzaban los que aspiraban á los cargos públicos, pero su hermana Macrina, que después debia venerar la Iglesia como santa, temiendo que el orgullo, la vanidad y la ambicion se apoderasen de su alma, le persuadió para que dejara aquella profesion, y todas sus ocupaciones seculares, consagrándose por completo al retiro, al estudio de la verdadera sabiduría, y á la práctica de las virtudes cristianas.

Por entonces fué, como ha dicho el mismo San Basilio, cuando empezó á despertarse como de un profundo sueño, á mirar la verdadera luz del Evangelio y á reconocer la inutilidad de las vanas ciencias, y concibiendo un disgusto verdadero por el mundo y sus vanidades, tomó la resolución de retirarse y buscar un guia en el camino de la perfeccion.

En su consecuencia, viajó por los lugares donde se retiraban los que vivian en la práctica de los consejos evangélicos. Fué á Egipto, á Palestina, á Siria, á Mesopotamia, y tuvo la satisfaccion de hallar en las diversas soledades de estos paises, varios de aquellos santos hombres que él buscaba. Admiró su vida igualmente austera y laboriosa, su fervor y su aplicacion al rezo. Sorprendido quedó de ver aquellos hombres admirables que, invencibles al sueño y á las otras necesidades de la naturaleza, sin atender ni el hambre ni la sed, la desnudez ni el frío, mantenian siempre su espíritu libre y elevado hácia Dios, sin cuidarse apenas de su cuerpo, como si la carne que llevaban no les fuese nada y como si, estrangeros en la tierra, se considerasen ciudadanos solo del cielo.

Animado y aun impulsado por tan piadosos ejemplos, volvió después de dos años á Cesárea con el deseo de imitar á los santos varones que dejado habia en los desiertos de Egipto y del Oriente.

En 357 ya le hallamos retirado en un desierto de la provincia junto al rio Iris y no lejos de la ciudad de Ibora. Allí permaneció hasta que el obispo de Cesárea le sacó de su retiro para ordenarle sacerdote y darle junto á él un cargo clerical. Tornóse sin embargo á su soledad después de algun tiempo y se-

gunda vez fué arrancado de ella y llamado á ocupar la sede episcopal que la muerte de Eusebio dejara vacante.

Así que le vieron obispo de Cesárea, los arrianos, desencadenándose contra él, le persiguieron cruelmente, con una tenacidad y un encarnizamiento que le hicieron sufrir toda clase de mortificaciones y penalidades.

San Basilio, después de una vida de santo y también de mártir, murió el 4 de Enero de 379.

Cuando vivia en la soledad del desierto, San Gregorio de Naziancia y otros varones, deseosos de practicar sus virtudes cenobíticas, habian ido á encontrarle, escojiéndole como por guia y confesor. Entonces los desiertos mas apartados se trocaron en poblaciones por la presencia de San Basilio, á causa del gran número de personas que procuraban aprovecharse de sus instrucciones y ejemplos.

Basilio vióse entonces obligado á fundar un monasterio, después de lo cual iba, dice uno de sus biógrafos, por las ciudades y pueblos, animando por sus palabras é inflamando por sus exhortaciones á los habitantes que estaban como en una especie de soñolencia respecto á las cosas que atañen á la salvacion. A muchos les impelió á renunciar á las cosas vanas y perecederas para unirse y acabar sus vidas en servicio de Dios. Enseñóles á construir monasterios, á establecer comunidades, y á practicar todos los ejercicios de la vida religiosa. Así es que, valiéndonos de las espresiones de un asceta, se vió en poco tiempo mudarse la faz de aquella provincia, que de un desierto seco y estéril, se trocó en una campiña espiritual, cubierta de ricas mieses y viñas abundantes.

El santo fundador, para asegurar aun mas la virtud y piedad de los religiosos, prescribióles por escrito el orden y las reglas de lo que debian practicar. Su institucion se esparció bien pronto por todo el Oriente, y aun cuando hubo otras reglas, y también algunas escritas, sin embargo la de San Basilio prevaleció de tal modo que oscureció todas las demás.

No fué solo en Oriente donde se esparció la regla de San Basilio, pasó á Occidente así que la hubo Rufino traducido al latin, y no faltan autores que pretenden que antes que San Benito hubiese publicado la suya, habia ya monasterios de la orden de San Basilio en Italia, y hasta doctos escritores aseguran que San Benito se sometió á ella y de ella sacó la suya.

La regla de San Basilio fué aprobada por el papa Liberio el año mismo que la escribió y publicó el santo, es decir en 363, siendo después confirmada por varios soberanos pontífices en diversas épocas.

Pretenden los autores que antes de morir se vió San Basilio padre de mas de ochenta mil monges solo en Oriente.

Esta orden en efecto hizo progresos inmensos en el espacio de tres siglos, pero disminuyó notablemente en lo sucesivo por la herejía, el cisma y el cambio de imperio.

Mas tarde, en el mismo Oriente, los monjes de San Basilio se contaban por miles, pero todos cismáticos y herejes. Tal fué la relajacion de esta orden, tan santamente fundada y con tan loable desigño por el escelso Basilio.

Enorgulleciase esta orden de tener mil ochocientos cinco entre beatos y santos, tres mil diez abades, once mil ochocientos cinco mártires, catorce papas un número infinito de cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos, muchos emperadores y emperatrices, gran número de reyes y reinas, y diez y nueve príncipes y princesas de la sola casa de los Comenos de Grecia.

II.

LA ORDEN REFORMADA.

Es indudable que la orden de San Basilio, tan antigua en Oriente, lo es tambien mucho en Occidente y sobre todo en Italia, por mas que erradamente pretenda un autor que solo pasó á estos últimos puntos en 1067.

Puédese probar lo contrario de este aserto con la fundacion de una infinidad de monasterios. Infinito era el número que de ellos tenían antes los Basilio en Italia: solo quinientos se contaban en el reino de Nápoles, pero este número fué degenerando poco á poco.

Tres provincias eran las de la orden en Italia, á saber las de Calabria, Sicilia y Roma.

En 1573 el papa Gregorio XIII, á instancias del cardenal Sirlet, protector de esta orden, que habia degenerado mucho de su institucion primera, trató de restablecerla en su primitivo fervor y reunió en un cuerpo todos los monasterios de San Basilio de Italia y España, haciéndoles varias prescripciones que se comprometieron á cumplir.

Ordenó que cada tres años se celebraria un capítulo general en que se eligiria un abad general, y sometió á este abad todas las provincias que estaban unidas con la Iglesia latina.

Mas tarde, por un breve de Paulo V en 15 de Mayo de 1620 se decidió que los capítulos generales solo se celebrarían cada seis años.

Entre los monasterios famosos que esta orden contaba en Italia, era indudablemente el primero el de San Salvador fundado en Mesina por Roger conde de Calabria. Tenia inmensas riquezas, crecido número de tierras y mas de cuarenta abadías en su dependencia.

La provincia de Roma ofrece tambien el célebre monasterio de Grotta Ferrata que contaba en otro tiempo cien mil escudos romanos de renta, con una famosa biblioteca de manuscritos griegos de un precio inestimable.

En cuanto á sus observancias, tenían varios ayunos á mas de los prescritos por la Iglesia, comian vianda tres días á la semana, pero una sola vez por dia, y trabajaban en comun á horas marcadas.

Su hábito diferenciábase muy poco del de los benedictinos. La cogulla de los Basilio era con muchos pliegues, y llevaban una pequeña barba como los padres de la mision. Sus armas eran campo de azur con una columna de plata en medio de llamas y esta divisa: *Talis est magnus Basilius*; el escudo con corona ducal, y una cruz patriarcal y un báculo cruzados tras del escudo.

III.

LOS BASILIOS EN ESPAÑA.

OPINAN algunos que esta orden floreció en España desde el principio de su institución, perdiéndose su memoria cuando la invasión de los árabes, pero no faltan autores — y á su opinion confesamos añadir la humilde nuestra — á quienes no les parece probable, pues si España la hubiese conocido como á la de los Benedictinos, se hubiera al fin salvado como esta, con la restauración de la monarquía.

Lo cierto es que de fijo no se sabe que empezase á florecer sino en la provincia de Andalucía por los años de 1540.

Algunas personas piadosas se habian retirado á una soledad de la diócesis de Jaen conocida con el nombre de las *Celdas de Oviedo*, y el obispo, sabiéndolo, les ordenó seguir la regla de San Basilio, nombrándoles por superior al P. Bernardo de la Cruz, en cuyas manos profesaron. El nuevo superior emprendió un viaje á Italia para conferenciar con el abad de *Grotta Ferrata* y, por su consejo, suplicó al papa Pio IV que permitiera á los solitarios de las *Celdas de Oviedo* ser recibidos en el número de los hijos de San Basilio, lo que le fué concedido por bula de 18 de Enero de 1561.

Varios años despues, habiendo el padre Mateo de la Fuente introducido una reforma particular de esta orden y fundado dos monasterios, el del Tardon y el del valle de Galleguillos, el papa Gregorio XIII unió estos dos monasterios al de Nuestra Señora de Oviedo y formó una provincia bajo el nombre

de San Basilio. Pero esta union la hizo perjudicial la diversidad que entre los mismos reinaba y por lo tanto Clemente VIII en 1603 separó los dos del Tardon y de Galleguillos.

En tal estado, como por la sucesión del de Santa María de Oviedo se continuaron fundando otros; fueron divididos en tres provincias. La de Castilla contaba seis casas que eran San Basilio de Madrid, Nuestra Señora del Remedio de Barcena, Nuestra Señora de la Salud de Cuellar, San Cosme y San Damian de Valladolid, el colegio de San Basilio de Salamanca, y el de Alcalá de Henares.

La de Andalucía contaba siete que eran Santa María de Oviedo en la diócesis de Jaen, Nuestra Señora de la Esperanza en las Posadas, Nuestra Señora de la Paz en Córdoba, San Basilio en Granada, Santa María y San Basilio en Villanueva del Arzobispo y el colegio de San Basilio en Sevilla.

La del Tardon solo contaba cuatro conventos de la reforma del P. Mateo.

Estaban sometidos estos conventos al general de la orden de San Basilio en Italia.

El traje de los religiosos consistia en un hábito y un escapulario de sarga negra y una capucha bastante ancha unida al escapulario. En la iglesia y fuera del monasterio llevaban una gran cogulla monacal como los de Italia.

Los Benedictinos les suscitaron querella con este objeto, pretendiendo, fundados en no sabemos qué razones, que no debian llevar cogulla: el negocio fué llevado á la Congregacion de los ritos, que ordenó por un decreto del 27 Setiembre de 1659 que los religiosos de San Basilio en España podian llevar la cogulla; lo que fué confirmado por un breve de Alejandro VII de 24 Diciembre del mismo año.

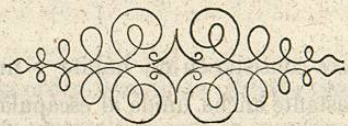
En cuanto al convento de San Basilio de Madrid no ofrecia nada notable. El viajero lo visitaba con mirada indiferente, sin que ninguna particularidad fijase su atencion.

El altar mayor de su iglesia dice Ponz que era una de las máquinas que debian ir á ver los que buscaran extravagantes invenciones.

Las pinturas al fresco en las pechinas de la cúpula eran de Claudio Coello y de José Donoso. En una capilla del cuerpo de la iglesia á mano izquierda habia una Anunciacion, pintura del citado Donoso. En la sacristia se veia una sacra familia segun el estilo de Orrente y un Santo obispo en pié como otro del Greco que habia en una de las salas de capitulos del Escorial.

Así que los frailes, heridos de muerte por los sucesos de 1835 hubieron abandonado este convento sito en la calle del Desengaño, el edificio fué cedido

por el gobierno para cuartel de artillería de la Milicia nacional pasando después á ser prision militar.



SAN CUCUFATE DEL VALLÉS.

(CATALUÑA)

Qué son aquella torre, y aquel templo, y aquellas murallas almenadas con torreones que les flanquean, y aquellos pardos edificios que se agrupan á su lado?... Son el monasterio y el pueblo de San Cucufate del Vallés.

J. MAÑÉ Y FLAQUER.

I.

LA MISA DEL GALLO



ONDE deben oirse las tradiciones populares es junto al hogar de la solitaria casa de campo, en una cruda noche de invierno, mientras chisporrotea la leña que se estremece y se raja, mientras juguetonas danzan á lo largo de los consumidos tizones las graciosas salamandras en su traje de azulada llama, mientras silva el cierzo por fuera, mientras rueda la nieve en millares de copos esparcidos por el aire, ó azota la lluvia los rotos cristales de la ovalada ventana.

Felices entonces si hay allí un buen montañés, uno de esos hombres de cana cabellera y de dulce mirada, que referiros quiera ó la mística leyenda